

Relatoría Diálogo #3 del ciclo Tenemos que hablar, hablemos pues

Por: Alejandra Machado

Inicio

Nos encontramos a las 2:00 p.m. en el auditorio 10-203 de Ciudad Universitaria para llevar a cabo el evento Diálogo #3 sobre compras, ventas y transacciones formales, informales e ilegales al interior de la UdeA.

1. Apertura del evento

Iniciamos con la intervención artística Alicia en el país de las ventas (una adaptación de la versión anterior), por parte de La Parlacha, escuela popular de teatro Comuna 13. Después la presentadora da apertura al evento con un saludo de bienvenida a todas las personas presentes.

Posteriormente, el director del Instituto de Estudios Políticos Juan Carlos Arenas, da unas breves palabras de apertura:

“Esta alianza que hemos hecho en la Universidad para propiciar estos espacios de conversación nos permite identificar esas cosas que nos demandan mayores espacios y esfuerzos de entendimiento. A veces la conversación informal necesita ser llevada a espacios más grandes, donde la conversación implica compromisos. Nos solamente decir e identificar sino también general alguna idea de soluciones construidas colectivamente. Hoy en la Universidad tenemos los retos que todo espacio concurrido tiene: conflictos por el espacio, el uso y control del territorio. Pero espacios como este permiten seguir imaginando caminos que nos permitan identificar salidas creativas a los conflictos que nos genera la convivencia universitaria. Hacer política es poder identificar los puntos de conflicto en sociedad, pero también apuestas institucionales para buscar soluciones en el camino”.

Seguidamente se pasa a la presentación de los invitados, cada uno hizo una intervención de 15 minutos desde su especialidad para aportar a la conversación. En esta ocasión nos acompañaron:

Oscar Jacobo de León, propietario del negocio Caos, quien intervino desde sus experiencias y saberes respecto a la oferta formal e informal. Valeria Montoya restrepo, nuestra Alicia, que es estudiante de teatro y desde su experiencia como ventera dio pistas para comprender las dinámicas de este tema. Juan Carlos Valencia, jefe del departamento de Desarrollo Humano de la Dirección de Bienestar Universitario, quien conoce sobre la oferta formal y las apuestas institucionales que tiene la UdeA en este sentido. Y Marcela León Ramírez, estudiante de Ciencia Política y chacera, quien también nos hablará desde su experiencia.

2. Intervenciones

Los y las invitadas a la mesa principal, expresaron aspectos clave en sus intervenciones para dar inicio al diálogo, como:

Heidy:

La universidad lleva muchos años pensando y buscando qué hacer para abordar esta situación; ha habido estudios sobre las dinámicas que se han ido transformando y ocupando más espacios de la Universidad.

Valeria:

Cómo yo soy partícipe de este país de las ventas, sé que genera incomodidades porque a veces me piden que les atienda en horas de clase. Y participar de procesos como este del diálogo me ha llevado a reflexionar sobre los momentos y tiempos para vender, me ha ayudado a reflexionar sobre estas dinámicas. Sobre lo que se puede o no, sobre el manejo de alimentos, sobre lo que implica vender y ser estudiante.

Juan Carlos:

Desde la Dirección de Bienestar se han buscado datos relevantes para poder comprender la realidad, mirar qué debemos cambiar y cómo trabajar en esto. Es por ello que sabemos que las facultades con mayor ocupación son: Ingeniería, Económicas y Sociales. Un 41 % consume algo dentro de la Universidad, el 50 % por fuera de la U, 35 % lo traen de la casa, un 14 % lo compran informalmente. El imaginario de cercanía determina la compra, el antojo, el producto y la economía pasan a un segundo lugar. El público más grande son estudiantes que tienen ingresos de menos de un mínimo, su decisión radica en proximidad. Muchas personas consideran que la oferta informal no pertenece a estudiantes, pero reconoce que es más económico que la oferta formal y eso hace que sean elegidos. Hay 67 espacios para la oferta formal en la UdeA. Y el programa Domo intenta suplir asuntos de la oferta en la UdeA, pero con retos en materia de garantías para la seguridad social de los estudiantes empleados.

Marcela León:

Las ventas informales son la forma que uno tiene más a la mano para sostenerse en la Universidad. En mi caso, el programa Domo no me daba los recursos suficientes, porque tengo que generar ingresos para sostener a mi mamá y mi hermanita. Acudiendo a la ilegalidad, porque dentro del reglamento estudiantil está prohibido que compren a chazas informales. Yo quiero plantear es cómo podemos apoyar a los chaceros y chaceras desde Bienestar, porque también hay problemas para ingresar la mercancía. Porque hay ventas ilegales a las que nadie les dice nada. A las estudiantes no nos queda tiempo para disfrutar el campus porque necesitamos trabajar para poder estudiar, y que esa plata te rinda para cubrir los gastos, porque un salario mínimo de hoy no te alcanza para cubrir los gastos de vida y más si eres

cabeza de hogar. Las ventas informales no se van a acabar en la Universidad así como no se van a acabar en la ciudad, entonces debemos buscar alternativas de apoyo para los estudiantes venteros.

Oscar de León:

Yo pagaba 170 pesos de arriendo en 1977. El comercio formal tiene lugares como: Pastora, Ricuritas, Torino, La Casita de los jugos, De Lolita (economía mixta, trabaja con los estudiantes, pero con la facultad), Reimpresos, Caos. Pero también tenemos lugares por fuera del campus central, Domos y burbujas (que no realizan pagos de aseo, lugares y justifican esta actividad en la economía de los negocios. Generando desventajas). Bienestar Universitario regula precios, normas de higiene, ingreso del personal y proveedores a veces se hace difícil. Los servicios de los locales no sé cómo se cuantifican.

Hay una ausencia de políticas equitativas con los negocios formales. Nosotros tenemos que hacer las solicitudes y la administración se demora muchísimo tiempo en responder, a veces hasta 5 años después. En 2019 entramos nuestros productos por encima de la malla. Desde el 2015 solicité que me dieran explicación de por qué hay unos que tienen derechos y a otros solo nos dan obligaciones. La respuesta que le dan a quienes tienen arrendados los locales es: si no le gusta, entregue. Y eso es una falta de respeto. Los negocios que han cerrado son muchos, porque la virtualidad nos ha disminuido mucho la demanda. Además, estamos en un proceso de apoyar, desde los viejos y veteranos, para apoyar a los estudiantes; porque las ventas no son la solución a los estudiantes.

Para abordar el tema de las transacciones ilegales, sus actores y dinámicas, se hizo una recopilación de archivos de prensa del periódico De La Urbe, con el fin de hacer un recorrido sobre lo ya escrito, así como la lectura de un escrito del profesor William Fredy Pérez, quien no pudo asistir al evento por encontrarse en su periodo de vacaciones. Esta intervención estuvo a cargo de Max Yuri Gil:

Primera parte. Apartados y relatos sobre el uso y expendio de sustancia de ilícitos: Es muy difícil hablar de un tema del que no tenemos claras las dimensiones. La universidad no es el reflejo de la sociedad es parte de ella. La universidad no logra reflejar lo que ocurre tras las mallas perimetrales. Hay percepciones problemáticas porque hay una confusión entre las actividades económicas ilegales e informales. Hay quienes no se interesan por las ofertas legales por la comodidad de las ventas sin regulaciones. ¿Tiene este lugar la magia de hacer lícito cualquier objeto por el poder de ser intercambiado?

Segunda parte. Recopilación De La Urbe:

En 2010 DLU evolución del consumo, testimonio de Guillermo. La llegada del basuco: daño a muchos.

El traslado de los paras al interior de la U, los paras controlaban las plazas en los barrios.

En la universidad hay una plaza de vicio 2022: una cosa es intervenir el expendio de drogras y otra es abordar el tema del consumo. Hablar del consumo sin eufemismos. El tipo del pupitre.

3. Intervenciones del público

Juan Carlos:

La mayoría del estudiantado son de sectores populares, con necesidades de ingresos particulares. Y no es posible atenderlos en todas sus demandas. Además, no todos necesitan lo mismo, hay que identificar las demandas diferenciadas. Se requiere mejor conocimiento y más preciso de lo que necesitan nuestros estudiantes.

Joven chacero:

La situación económica de muchos estudiantes es muy complicada y los recursos económicos de la U son muy limitados. Pero debemos pasar de la estigmatización de las ventas ilegales a informales.

Hay que conocer más las dinámicas de la Universidad, hay una privatización de los Domos, que es la empresa privada dentro de la Universidad.

Hay que regularizar las ventas informales. Construir mesas pequeñas o chazas donde se pueda vender estudiantes. Esos espacios fueron negados y los tomó Domo. No sé si han revisado la explotación laboral que hay en el Domo, mis compañeros me han contado, revisen la explotación del Domo.

José (jubilado):

Me impresionó mucho volver a la universidad y ver espacios que se han perdido para los estudiantes, espacios donde se hacen tareas, se comparten; hoy los espacios públicos están ocupados por los vendedores informales. ¿Hay un inventario de mercado informal? Yo entiendo la necesidad de los estudiantes, pero la pregunta es ¿los externos qué derechos tienen sobre el espacio de la Universidad? ¿cómo están operando y en qué condiciones lo están haciendo? ¿qué factores ayudan a desmejorar el ambiente Universitario? ¿cómo se está regularizando eso, para quién y cómo?

Juan David Daza:

Ese nombre de ventero informal me parece feo, debe haber un reconocimiento: estudiantes en situación de venta. Hay que mirar las historias anteriores de lo que ha hecho las ventas dentro del campus, a mí me tocó un proceso disciplinario por vender tintos en 2019, en la Administración de Alberto me tocó irme. Yo vendía donas cuando ingresé a la Universidad porque no tenía con qué.

Uno de los errores de las administraciones anteriores es correlacionar el aeropuerto con las ventas informales, porque yo vendía tinto y no vendía vicio. Hay que ser bastante cautos, una cosa es el aeropuerto y otra es las ventas informales. El problema del aeropuerto es el problema del Estado, no de la Universidad, no hace parte del quehacer y la naturaleza de la institución.

Además, la gente no sabe cómo funciona el Domo y la CIS, hay que hacer socializaciones y dar esas precisiones, todo el mundo piensa que eso es una empresa privada.

Marcela Ochoa:

Este problema es multifactorial, si es que hay un problema, pero dependiendo de la posición que cada uno ocupa lo considera un problema o no. A los que son estudiantes y tienen un grado de vulnerabilidad, ofrezcamos una oportunidad de módulos de comercio. Infraestructura propuso ubicar unos puntos donde no afectarían la convivencia, pero ese fue uno de los puntos que más generó rechazo por la lejanía. Contemplábamos un acompañamiento en manipulación de alimentos e innovación social para apoyar los emprendimientos. Deberíamos retomar esa propuesta, porque nos puede proponer un camino para generar alternativas.

Domos es una estrategia de Bienestar, Domo no es de la CIS y no cobra por administrar ese programa. Tiene dos propósitos: que los estudiantes en situación de venta puedan terminar su ciclo de vida académico, por eso no es rentable ni pueda dar el sostenimiento total porque es por horas. Pero también busca contribuir a la oferta de la Universidad, diversificar.

Yo puedo proteger al estudiante, pero no proteger al ventero informal, porque entonces legítimo esa dinámica de venta informal. Yo tengo dos cuestionamientos que quisiera dejar y que me ayuden a responder: 1. ¿cuál es la misión de la Universidad y hasta dónde puede llegar la Universidad en ese acompañamiento? 2. ¿qué hacemos con los venteros que no son estudiantes, con esos también tiene responsabilidad la Universidad?

Asistente:

¿A largo plazo qué se espera para la salud de los estudiantes? No hemos hablado de una bacteria gastrointestinal que se localiza en cualquier órgano del cuerpo y que es muy común en nuestro medio. Hay que hablar de procesos de manipulación de alimentos. También me preocupa la hepatitis, y me preocupa ver que toman agua del baño para hacer los alimentos; son situaciones delicadas desde el punto de vista de salud, estos controles no se los hacen a las ventas informales. ¿Qué mecanismos de protección a la salud están implementando para cuidar a sus compañeros?

Eliana Bustamante (La Miguera):

Siendo estudiante vendía. Viví la historia de una compañera que se intoxicó por una lata de atún contaminada, por eso no es una situación menor.

Pero quiero referirme a la situación de La Miguera, nosotros pagamos el rubro más alto por metro cuadrado, más que en un centro comercial. ¿Y la Universidad cómo nos garantiza a nosotros las condiciones para laborar? Nosotros pagamos a una empresa para fumigar, pero tenemos un lugar vacío al lado lleno de plagas. Necesitamos garantías para poder prestar un servicio con salubridad. Aunque seamos una compañía, también tenemos necesidad. Los locatarios necesitamos apoyo para mantener desinfectados los espacios externos y zonas comunes.

4. Propuestas:

- Habilitar espacios adecuados para desarrollar los emprendimientos de los estudiantes. Construir mesas pequeñas, chazas o burbujas donde puedan vender los estudiantes. Buscar iniciativas para que los estudiantes puedan mejorar un poco su situación económica, impulsar y mejorar la situación de las ventas informales.

- Revisar y retomar desarrollos que ya tiene la universidad sobre estos temas, como la propuesta de puestos para las ventas y el acompañamiento en emprendimientos. Capacitando en temas de salubridad en preparación de alimentos.

- Promover una agremiación de chaceros estudiantes en la UdeA que permita identificar a los actores y poderles apoyar más fácilmente. Además, de un inventario de terceros que son vendedores y que nada tienen que ver con la Universidad.

- ¿Se debe regular la oferta informal?

- Revisar las condiciones laborales de los que trabajan el Domo y generar procesos de socialización del programa Domo para romper con imaginarios instaurados sobre un privado que lo maneja, promover el conocimiento y apropiación de este programa.

- Aprender de los errores de las administraciones pasadas, no se puede correlacionar el aeropuerto con las ventas informales. Hay que ser bastante cautos en el tratamiento de los temas, una cosa es el aeropuerto y otra es las ventas informales. Se debe luchar contra la estigmatización. Diferenciar entre comercio formal, informal e ilegal.

- Abrir los espacios de deliberación y hacerlos en lugares abiertos, como el bloque 16. Conversar y conciliar sobre estos temas.